

8	1	6
3	5	7
4	9	2

Argumento de la cal

861.6 PIE

Antonio Piedra



**Universitat de les
Illes Balears**

**Servei de Biblioteca
i Documentació
Edifici Ramon Llull**

861.6
PIE

Col·lecció Poesia de Paper

84

Argumento de la cal

Antonio Piedra

Palma, 1999

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5105416971

© del text: l'autor, 1999

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1999

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/226-1999

Antonio Piedra



Argumento de la cal

I

*¡Tú, tú, tú, mi incesante
Primavera profunda,
Mi río de verdor
Agudo y aventura!*

Jorge Guillén

MARZO

Si no fuera tan vacilante

la primavera con la nieve,
ahora, con las tardes casi doradas,
me acercaría a las flores efímeras
para juntar
el saúco tornadizo
con el arrullo de un tiempo que nace.
Ese vaivén sin voz
delata el canon
de mi servidumbre de luces:
las palabras que matan
y la sedición lúbrica
de una noche azul.
Después que en este marzo
las objeciones de mi tiempo
se han subastado en plazas y escondites,
el aroma y costumbre de mis ojos
hacen ternura y cuerpo
en otra primavera y otra nieve
más... más seguras...

Para el tiempo que nace,
ampáreme la fábula,
que mane sin rizos ni contrincantes.

No sé, no sé qué bando
me desvalija
si el de vencejos o el de tortolicas.

Un plazo corto, luz asistida,
¿no es este el colirio grato
a los ojos lastimados?

ABRIL

*Tras de marzo entraba Abril
con las flores relucir.*

(Canción popular)

Sí, pero no de esta forma tan lírica
que eleva a eternidad una estación.
Las flores son como tiranos:
pasan el Rubicón indemnes
y siembran de violencia y de alfombras
las derrotas y las victorias.
En este abril de lluvias tan fugaces,
no sé cómo explicarlo,
el atajo de las calandrias
se ha poblado de nomeolvides
y de gencianas.
Han callado los murmullos creadores
y una resignación feliz,
como si fuera un ansia,
abrió las pérgolas
a un vínculo raptor:
soy lo que en estas rosas
abrevias y engrandeces.



Tiempo de flores

para una decadencia:
que el cielo merezca lo que devores.

Grandezas, idolillos,

¿dónde? Mi afán por una carta
con los chopos del Duero en entredicho.

Me extiende el día

un tierno pañal
y unos patucos con éxtasis de vainica.

MAYO

Lo diré sin rodeos:

voy a los pabellones de azucenas
embadurnado en fango.
Traspaso el limen
por los olores,
y con la grana de la boca
pinto en las paredes mi cercanía:
un pecho de organdí,
el anca de una venus.
Con este certificado de espumas
yo ambicionaba otra posesión:
borrar de mis certezas
las pasarelas de la nada.
Y llegó Mayo,
éste de nieve avara
y de tiempo aspirante,
para enfrentarme a los vacíos
de mi naturaleza
que tú has colmado en santidad
dejando mis ansiones
en taladro azul
y en émulos sedientos de la plata.

Suave, muy suave
empuja los dinteles del sueño
la brisa del tiempo aspirante.

En sus colores parece la tarde
y llega a los arboles del ser:
tú piedra y yo ángel.

Sobre este bárbaro impresionismo
dejará el mañana flirteos
y palabras sin linaje y gentilicios.

II

¡Cuán tórrido el verano ha sido!
¡Qué perfumadas noches junto al tilo!
J. Jimenez Lozano

JUNIO

La madurez del trigo

me lleva al canto
con una primicia triunfal:
ningún Junio de hogaño,
ninguno,
se percató de estos colores
veloces,
ni del rojo de la espiga
que en pos del céfiro brillante
suelta su lámina alígera
entre nidos y candelillas.
Ninguno, como en este,
mi codicia y los vencejos,
velocísimos,
han hecho expolio del aliento
en un balcón telegráfico
donde la retórica de los ojos
y tú ventiláis
febriles
la sábana de un tiempo venéreo.
Ya todo se me ha ido hacia la dicha
en bajel caribe y aguas de coral.



Si al refugio de la boca
brotara un tiempo venéreo
como flor de arrayán...

Deja... déjame suave
en esta transparencia trémula:
tú en los líquidos cristales.

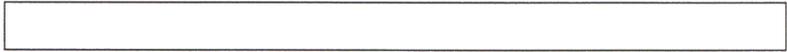
Sólo este pronombre
dicen temblando analfabetos y dioses:
tú... tú...

JULIO

La nocturna vela de julio ardiente
Zorrilla

Lo que pedía el límite

pletórico de anatomía
encontró su avidez raptora:
sobre una ceiba de agua
Acis y Galatea
despeñan su fiebre perpetua
para que tú y yo
entremos en el día con su noche
salpicados de estío,
y para que estos mis ojos
—hipérboles de la nada—
sobrevivan al reguero de espejos
y al argumento de la cal
que en misteriosa noria
abreva en esta guajiría encantada.
Oh milagro del tacto
donde las heridas son delicados
encajes,
y las manos la vela de una corza
que huye alertada de perfumes
por el tajo de un olivar flotando.



Para un tiempo de anatomía

esas siluetas armadas
de araucano fuste.

Siempre en terminal no operativo...

Pero cuando... ¿cuándo el aire errante
silbará tu balada en mi oído?

La flor de la pasión

sobre el tapial mansísima
por robar el añil al Ibio sacro.

AGOSTO

Después de ese alocado empleo

que otorga al roce una hegemonía,
mudo a la cordura para bien poco.
Sin saber que pisaba mi futuro,
julio -potrillo de las faldas-
me devuelve ahora los rostros
y todo, todo lo demás:
desde mi condición de elegido
a la precoz leyenda
que el amarillo de las hojas
absorbe en el último seno.
De poco sirve
porque la razón sólo expresa
lo facilísimo al hechizo:
disimular con mampara el estrago
de un rostro, apartar con prudencia
los cabellos que intiman con el beso.
La orfandad otoñal naufraga en súplica:
Lazarillo de Dios en mi camino,
criatura del alba, acompáñame...



Largo y penoso el tiempo de cordura
que enfrenta a los naranjos
con el cálculo de la gracia.

De la sed y el vacío
un diamante irisa
sensaciones y exilio.

Aïda... sobredosis de arcángel
que una ráfaga ambiciosa
deja sobre una aldabilla.

III

*Otro mar, otro otoño, y otro hermoso
atardecer verán tu cuerpo mío.*

Antonio Carvajal

SEPTIEMBRE

Es tan limitado el sustento
que los pájaros de septiembre
heredan del mercado,
tan limitado
que niegan las pisadas y el retrato
de aquel cuerpo salvaje que fuera en Julio
idioma y torratera del saúco.
Conocen tantas migraciones,
tanta vasija mortal,
tantísimas,
que acaban por ceder al hombre
la notaría de su propia noche.



¿Dónde esconder esta hermosura
que los pinos contemplan como suya
en tiempo de migraciones?

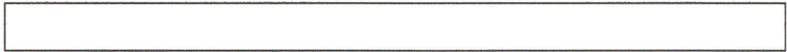
Ni alejado ni superfluo:
confluente en agua y cielo
como el Ebro y Najerilla.

¡Sade! Mi prójimo impune
con límite teologal
a la orilla de la nada.

OCTUBRE

Tiran... tiran las tardes amarillas

en este otoño de interiores
como el punzón de dulcamaras
que, níveas, has dejado ahí
para que yo esculpa inocentes
tu deuda y mi nadería.
Hoy, doce de octubre, doy cuenta exacta
de hortalizas y temporales:
la púrpura de este acerolo
sumiso donde una paloma torcaz
teje su trama cladestina,
y también este sol de aquí, velado,
prestando escaleras y terraza
para llegar al tuyo
caribe, no sé...
como una alondra vulnerada.
No, no hay días iguales.
Hoy nada finje los colores
ni el mediodía
porque una brasa pone rigor
donde tú, de oficio, abriste
el tierno mecanismo de natal bujía.



Ay, esa ternura de las migas
y cerrar tras sí
el columbario del tiempo íntimo.

Las Pléyades se apagan
pero hoy, mi eternidad en labios,
no, no te olvido.

Los lagos del sufrimiento
guardan una confesión dulcísima:
Amor, yo enfermo entre la embriaguez y la esperanza.

NOVIEMBRE

Mi guerra con la nieve

me ha dejado en cada mes
una distancia repartida
sobre un lienzo mínimo y tembloroso.
Me han fallado en este noviembre
el guión y el argumento, y también
las salas oceánicas
y los paraninfos repletos
de teología.

Lo que yo imaginaba
vísperas del conocimiento,
al caer los primeros copos,
ha quedado en restauración silvestre:
en maquillaje lírico y hatillo
en el que un ibis sacro
adelgaza las curvas del buche.

Esa blancura tenaz
—pámpanos en tu boca—
cubre de interrogantes los ojos,
y el patíbulo de la inteligencia
parpadea, ay, porque el vuelo
y la cacería deciden
en estos zarzales de amor
tu progenie de fuego
y mi alianza con la nieve.



Un sortilegio blanco

hace de mi ternura oficio:
¡oh, tiempo de nieve!

Asaua, babay, lalaqi...

he aquí lo primigenio
y la palabra en su balbuceo.

Noche de viento y nieve

mientras sustraes del tiempo herido
un chasquido de lirios.

IV

*Y llegará el invierno; mas la rama
como nacida en una primavera
de primaveras que otro sol inflama
con otra luz más alta y verdadera
sin temor se alzaré...*

Francisco Pino

DICIEMBRE

Un año apenas

y aquellas palomas de San Bernardo,
que por su velocidad tan purísima
nos parecían otras y las mismas,
hoy he vuelto a verlas en su retiro
de invierno y sé que no:
que son definitivamente otras.
Las que fueron sobre el tejado
secreto y navío de la escarcha
evaporaron su hermosura
porque al raso de las ojivas
vosotros y yo,
pasión y criatura,
no somos sino etiquetas de un azul
errante y mortecino.
Sí, pero las otras, las que no visteis
en su laberinto de naranjales
y dejaron en mi noche caribe

un atropello de sedas y un sollozo de nieve,
esas, precisamente esas,
con su tiempo de arquero
y patrulla febril,
esas, lo juro, son las mismas.

¡Qué crueldad el tiempo de arquero!,
doncella y gavilán
en el ánimo de un reto.

En los antros más sombríos
con un ramo digital
limpia un ángel mis lágrimas de añil.

Cae un copo,
y en los cipreses el aire
una mole adensa.

ENERO

Del tiempo que nace en enero,
este enero litúrgico
cebado en las cocinas y prostíbulos,
no digo nada.
En todas las esquinas ha comprado
mi madurez
con una facilidad de membrete:
Papá Noel, los Reyes Magos,
y un césped bursátil made in USA.
El dogma del consumidor
se ha hecho espejo en esta conciencia
alambicada.
No, lo mejor es olvidarlo
y dar resuello al otro tiempo
que no es drenaje de un mes
y me abraza inestable
a su rítmica artesilla así:
carga su fecha,
suelta el agua en una paz sin días,
y vuelve, vuelve en vilo
igual que vuelves tú en las cigüeñas
y dejas al misterio circulando
y a los pájaros en los quicios
y arruinados en su sueño
y detenidos... así.



Probamos el tiempo de enero

como guinda en almíbar,
todos firmes, ¡Ar!

Atropellos, bisbiseos, sirenas...

pasan los grandes en berlina: .
qué cóctel de lavativa y flanera.

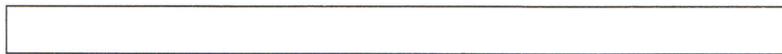
Atroz infancia con guerras y deserciones,

pero en Buelna hubo
un cobijero y un ardillucu.

FEBRERO

No sé... no sé

por qué esta felicidad tan limpia
que alimentan los totíes y las garzas
hoy se desborda en Cayo Jutía
hasta llegar imparable aquí:
al lindero del paraíso.
Es fácil sucumbir al vicio
de tantos cielos:
más allá el devenir sonoro
de muchas vidas, más acá
mi deserción de la ontología
sólo porque tú has hecho vecindad
de mi nadilla con tu origen.
No, no podré abolir esta dulzura
que la demanda de las aves
ha instalado en la zona franca
de mi melancolía,
ni tampoco la incurable oquedad
que tu pericia de plata adosó
en este desahucio de noche extraña.
La desazón, como una vela,
del aire rapta su volátil copia:
ay, vuélvete, paloma.



Al fin la deserción del yo

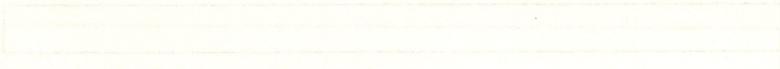
deja su inventario inútil
por este tiempo de paraíso.

Al vértigo y al alcohol

una variante exquisita:
la hebra de tu cabello en la ventisca.

De llamaradas arrasantes

sólo queda un resumen de cristal:
eres la nieve.



Al fin la descripción del...

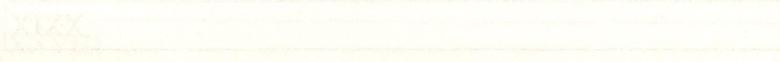
deja en veintena años
por este tiempo de paraiso

Al vértigo y al alcohol

una variante expansion
la letra de un cobello en la ventura

De humaredas azules

solo queda un resaca de nubes
con la nitidez



L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 22 de febrer de 1999

8	1	6
3	5	7
4	9	2

47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
54. JEAN SERRA. *Poemes*
55. VICENTE GALLEGO. *Poemas*
56. ÁNGELES MORA. *Canto de sirenas*
57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
58. CARLOS MARZAL. *Poemas*
59. MARIA VICTORIA ATENCIA. *Poemas*
60. RAFAEL JUÁREZ. *Lo que vale una vida*
61. ANA ROSSETTI. *Poemas*
62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*
63. JAIME SILES. *Poemas*
64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVA
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraíso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*
69. DIEGO JESÚS JIMÉNEZ. *Poemas*
70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIO MARTÍNEZ MESANZA. *Fragmentos de Europa. 1977-1997*
73. TEOBALDO A. NORIEGA. *Ars Amandi*
74. BERNAT NADAL. *El fràgil desig*
75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos*
76. RAFAEL DE CÓZAR. *Poemas*
77. DIEGO DONCEL. *Poemas*
78. JESÚS MUNÁRRIZ. *Oficios varios*
79. NARCÍS COMADIRA. *Poemes*
80. SEBASTIÀ VIDAL. *Poemes*
81. ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA. *Mester de poeta [1969-1999]*
82. VICENT BERENGUER. *Prova d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*

8	1	6
3	5	7
4	9	2

